

LA TEORÍA CLÁSICA Y LA EVOLUCIÓN ECONÓMICA

VERNON R. ESTEVES

San Juan, Puerto Rico

DURANTE las pasadas dos décadas, la teoría económica clásica ha sido sometida a una crítica continua. Ésta ha sido tan violenta en algunos casos que quizá ha hecho estremecer el edificio aun más que cuando ocurriera el ataque marxista en el siglo pasado. No han faltado defensores, a veces tan extremistas como los otros. Parece, sin embargo, que hemos entrado ya en un período donde el furor del debate entre “innovadores” y “tradicionales” se ha apaciguado lo suficiente como para permitirnos considerar la contribución *de permanencia* que resulta invariablemente de todo conflicto de ideas. Este artículo está escrito dentro de este espíritu y persigue como propósito inmediato una discusión de ciertos conceptos y premisas básicas que son fundamentales a la teoría clásica, a manera de que podamos evaluar mejor su éxito y sus fallas como explicación de fenómenos reales.

Lo dinámico, lo estático y lo estacionario

A mi entender nunca se ha esclarecido a satisfacción en la economía lo que se quiere decir por los conceptos *dinámico*, *estático* y *estacionario*. Frecuentemente han sido motivo de confusión entre economistas. El profesor Hicks, por ejemplo, establece la diferencia entre *dinámico* y *estático* exclusivamente en términos del concepto tiempo; bajo *estático* el tiempo se ha excluido mientras que bajo *dinámico* el tiempo está considerado.¹ Por otro lado, el profesor

¹ Véase J. R. Hicks, capítulo IX, “El método de análisis”, *Valor y Capital*, México, Fondo de Cultura Económica, 1945. El profesor Hicks hace un uso un tanto peculiar del concepto tiempo. El tiempo lo divide en momentos o trozos de tiempo que llama fechas. Al no considerar el tiempo como movimiento a manera de permitir una corriente continua nos pone a pensar si de veras él ha dejado el mundo de lo estático.

Hansen parece oponer el término *dinámico*, no a *estático*, sino al concepto de *estacionario*. Una economía dinámica es una que crece y progresa.² El concepto tiempo puede quedar incluido dentro de la economía estacionaria.

Parece ser como si el conflicto que oscurece el entendimiento de estos tres conceptos —*dinámico*, *estático* y *estacionario*— gira alrededor de los otros conceptos siguientes: 1) tiempo, 2) movimiento, 3) cambio y 4) crecimiento.

Lo primero sobre lo que hay que llamar la atención es que el concepto tiempo y el concepto movimiento no son dos conceptos sino en realidad uno solo. "*Time is mobility*".³ Aquí parece estar el origen de la confusión, pues es el no darnos cuenta de esta relación lo que nos lleva a nociones falsas sobre lo estático y lo dinámico. En realidad una vez que nos damos cuenta de que el tiempo es movimiento se puede ver lo relativamente fácil que se hace aclarar la comprensión.

Para propósitos analíticos hay dos maneras por las cuales nuestra inteligencia puede excluir el movimiento. Una es considerando el tiempo como *infinitamente pequeño*. Haciendo esto ya no tendremos que hablar del tiempo en términos de movimiento o duración, sino, por el contrario, lo designamos como "un momento de tiempo" o, mejor todavía, como "un retrato". Este ingenioso medio nos permite hacer nuestros análisis exclusivamente en términos de espacio. Es éste el tipo de análisis al que estamos acostumbrados a referirnos como *estático*.

La otra forma de excluir el movimiento es haciendo el tiempo *infinitamente largo*. Haciendo esto nos identificamos con la eternidad y perdemos de vista la duración. De nuevo nuestro análisis se convierte en espacial y universal. Realmente hemos conseguido el

² Véase Alvin H. Hansen, capítulo XIV, "La economía dinámica frente a la corriente circular", *Política Fiscal y Ciclo Económico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1945.

³ Henri Bergson, *The Creative Mind*, Philosophical Library, Nueva York, 1946, p. 11.

mismo propósito que la fotografía: excluir el movimiento y por tanto el tiempo de nuestros análisis. Este segundo método es el caso del equilibrio de Marshall en el *largo plazo*, y es por ello que éste también debe ser considerado como un análisis *estático*.

Sólo cuando consideramos tiempo y movimiento conjuntamente obtenemos una noción de duración: sólo entonces estamos considerando el tiempo como una corriente.⁴ Y es la consideración del tiempo como una corriente lo que nos trae al mundo de lo dinámico.

Incluyendo, pues, tiempo y movimiento en el análisis podemos decir que hemos pasado de una explicación estática del fenómeno a una dinámica. Sin embargo, como no hemos incluido los conceptos de cambio y crecimiento, el lector probablemente se ha dado cuenta de que esto sólo nos trae al estado estacionario. El estado estacionario es realmente un caso especial del mundo dinámico. El análisis de la corriente circular o estacionaria del profesor Schumpeter es el perfecto ejemplo de lo que se quiere indicar por una economía estacionaria.

La relación entre movimiento y cambio debe esclarecerse. En un sentido podría decirse que siempre que haya habido movimiento ha habido cambio. Sin embargo, para nuestros efectos prácticos el sentido del concepto de cambio ha de estar ligado a valores totales. Por ejemplo, en el caso del lago del profesor Pigou el agua en el lago está constantemente "cambiando", pero el nivel del lago permanece sin cambiar. El uso del concepto de cambio está restringido, pues, al nivel del agua o, en términos más generales, como dijéramos anteriormente, a los valores totales. Una economía estacionaria es por definición una economía cerrada, donde es una condición dada que el capital, la tecnología, la producción, el consumo y la pobla-

⁴ El término *corriente* no me parece ser tan indicativo de la idea como lo es el término *flow* en inglés. Sin embargo, a falta de otro no queda más remedio que conformarse con él.

ción permanecen constantes en lo que hace a cantidad y posición.⁵

Veamos ahora lo que ocurre al introducir el concepto de *cambio*. Podríamos concebir, por ejemplo, que nuestros totales estuvieran cambiando en forma tal que un aumento constante de la tecnología, el capital y la producción, conjuntamente con un cambio de la población y el consumo, resultara en un nivel de vida constante. En tal caso podemos decir que está ocurriendo cambio, pero no ha habido crecimiento. *Crecimiento* es aquel caso especial donde las fluctuaciones de capital, tecnología y trabajo determinan una producción que aumenta más rápidamente que la población y el consumo, de manera que resulta un constante aumento del nivel de vida. Asimismo podríamos considerar el caso opuesto, donde el resultado final es una constante reducción del nivel de vida, como contracción o crecimiento negativo.⁶

⁵ No debe uno asombrarse de que se designe un concepto como la tecnología como un valor total. Hay muchos quienes, en su preocupación por alcanzar exactitud y objetividad, prefieren limitar la ciencia a sólo aquellas cosas que pueden ser medidas cuantitativamente. Todo lo que no puede ser medido con exactitud es, por consiguiente, excluido como variable. Esta posición me parece un poco estrecha. Cualquier sensación de cambio, no importa que éste sea cuantitativo o cualitativo, es en un sentido una medida. Las medidas aproximadas, si es que las podemos llamar así, no deben ser excluidas por completo, ya que ellas nos pueden dar considerable luz en muchos problemas que de otra manera no saldrían a la superficie. Para las ciencias sociales esto es más importante aún. En nuestro caso particular en discusión, podríamos llamar a nuestros totales aproximaciones, pero ellos son, sin embargo, de ayuda imprescindible para dilucidar el problema.

⁶ No debieran confundirse estas consideraciones dinámicas de cambio y crecimiento con aquellas exposiciones que se asemejan al tratamiento fotográfico. En tales casos se nos trae de un estado estacionario a otro. Es el caso del cambio a otro donde, aun cuando el valor absoluto de los totales es diferente, la relación proporcional en que ellos se encontraban ha permanecido la misma. En el caso del crecimiento es un nuevo estado estacionario donde ambos, el valor absoluto de los totales y la relación proporcional en que éstos se encuentran, son diferentes. Estos tipos de exposición tienden a oscurecer el significado del concepto dinámico. Al eliminar la corriente

Hemos llegado al segundo caso de dinámica: aquel que incluye, además de tiempo y movimiento, cambio y crecimiento. Parece ser este segundo caso el que tuviera en mente el profesor Hansen en su uso del término en la cita a que nos refiriéramos anteriormente. La distinción entre los dos casos de dinámica es importante. El profesor Schumpeter así lo ha señalado al contrastar el estudio de la economía del simple modelo de la corriente estacionaria con aquel de la economía de la evolución.⁷ La cita a continuación del profesor Henri Bergson nos ayuda a aclarar este punto:

La ciencia... aun al considerar el tiempo que está pasando o por pasar, lo trata como si ya éste hubiera pasado. Esto es de hecho muy natural: el papel de la ciencia es prever. Ella extrae y retiene del mundo de lo material aquello que puede repetirse y calcularse, y por consiguiente aquello que no está en un estado de corriente.

...Pero una evolución real, si por algo resultara ser acelerada o retardada, se modifica por entero internamente; su aceleración o retardación es precisamente esa modificación interna. Su contenido y su duración son la misma y una sola cosa.

Es verdad que junto a estos estados conscientes que viven en esta inencogible e inextensible duración, hay sistemas materiales sobre los cuales el tiempo sólo resbala. De los fenómenos que resultan de ellos uno puede realmente decir que son como el abrir de un abánico o, mejor todavía, como la proyección de una cinta cinematográfica. Calculables antes de tiempo, ellos existen antes de su realización en la forma de posibles.

Estos son los sistemas estudiados por la astronomía, la física y la química. ¿Es que el universo material en su totalidad forma un sistema de esta naturaleza? Cuando nues-

intermedia entre los dos estados, en realidad lo que se está haciendo es una narración *a posteriori* de algo que cambió o creció. Aun cuando nos imagináramos un nuevo estado estacionario, esto no dejaría de ser *a posteriori*.

⁷ Véase Joseph A. Schumpeter, *Business Cycles*, McGraw-Hill Book Co., Nueva York, 1939, 1ª edición, 4ª impresión, Vol. I, pp. 36-37.

tra ciencia lo presupone, esto quiere decir que al hacerlo está rechazando todo aquello en el universo que no es calculable.

Si nos fijamos en la historia de nuestra corriente estacionaria o de nuestro "sistema clásico" nos damos cuenta inmediatamente de cuánto debe su desarrollo a "aquellos sistemas sobre los cuales el tiempo resbala". ¿No fueron los fisiócratas los que iniciaron la cosa? ¿No es el famoso *Tableau Economique* de Quesnay la primera tentativa de describir la corriente circular? Si recordamos que él era médico por profesión podemos imaginarnos fácilmente la asociación de ideas que debieron haber operado en su mente. Sin embargo, al embarcarse uno en esta forma de investigación se

⁸ Henri Bergson, *The Creative Mind*, pp. 11-12; 20. Parece ser que la forma de Bergson de presentar los estados estacionarios como "sistemas sobre los cuales el tiempo sólo resbala" tiende a oscurecer la distinción entre los dos tipos de posible dinamismo. Su descripción de tiempo y movimiento permite considerar una corriente como existente en el caso especial de la dinámica existente en la economía de la corriente estacionaria. A lo que realmente nos lleva es a decir que la velocidad de la corriente es constante. El que no haya aceleración o retardación de la misma impide cualquier modificación evolutiva.

En realidad la producción que resultare de una corriente estacionaria es una *creación* aun cuando ésta sólo sea para reemplazar aquella que se consume. No es una creación de la naturaleza sino una del hombre. No existía antes de ser producida y, aunque el conocimiento técnico ya existía, no es posible decir que "ella existía antes de su realización en la forma de posibles" en la misma forma que aquellos sistemas de las ciencias naturales a que él alude. Es cierto que conceptos como originalidad, inventiva, ingenio, etc., que usualmente asociamos con una creación artística, no estarían presentes; sin embargo, me parece que la creación artística debe ser conocida en todas sus variaciones y para este propósito una definición amplia es probablemente más útil que una limitada. Si consideramos como antes todo aquello hecho por el hombre, y usamos las otras salvedades para propósitos valorativos, obtenemos un cuadro más claro de las relaciones involucradas. Al hacerlo podemos distinguir entre aquella creación que afecta la velocidad de la corriente —y por tanto modifica la evolución— y aquella que no lo hace. Así pues, aun cuando la técnica permanezca constante, una contracción transitoria del consumo puede ocasionar un crecimiento de capital y consumo que equiva-
lga a una aceleración de la corriente.

está negando *ipso facto* el estudio del *cambio* y el *crecimiento*. ¿Por qué razón hemos de considerar la realidad del fenómeno económico como un proceso *mecánico* que ha de repetirse a sí mismo? ¿No nos estamos dejando engañar por nuestro deseo de calcular?

Es la economía de la evolución la que en términos generales se puede decir que ha sido descuidada por los economistas clásicos modernos. Quizás a esto se deba que el análisis de la corriente estacionaria haya adquirido tal sentido de universalidad en términos de tiempo y espacio que tiende a impedir el desarrollo de una explicación económica en términos de *cambio* y *crecimiento*. Por ejemplo, las diferencias causadas por la evolución, o, si mejor pudiéramos llamarlas, las diferencias de madurez no explican en nada los desequilibrios internacionales.

Evolución y equilibrio

Al limitar la economía esencialmente al estado estacionario los teóricos clásicos se dedicaron antes que nada al descubrimiento de las relaciones de precios y cantidades que permitieran una corriente estable de productos hasta las manos del consumidor de manera tal que las condiciones dadas no fueran alteradas. El modelo de Walras es posiblemente el mejor ejemplo.⁹ La “solución” del problema consiste en encontrar aquel sistema de valores, precios y cantidades que pueda perpetuar el estado estacionario. Estos valores se llaman entonces valores de equilibrio. Como señalara el profesor Schumpeter, si descartáramos la fricción, la “corriente estacionaria” y el “equilibrio” son equivalentes analíticamente.¹⁰ Este tipo de equilibrio es, sin embargo, el conocido como equilibrio

⁹ Debe notarse que el modelo de Walras es considerado por muchos economistas clásicos como la culminación del pensamiento económico. Posiblemente las limitaciones de las matemáticas o de la lógica no permitan el desarrollo de otro sistema de equilibrio general tan completo como el de Walras, aun cuando parezca “ilógico” que neguemos la realidad negando la existencia del cambio y el crecimiento para obtener simplemente la exactitud lógica.

¹⁰ *Op. cit.*, p. 42.

general. No ha de confundírsele con el *parcial* o de *totales*, los cuales son en realidad casos de equilibrio en un plano más restricto y donde el equilibrio general puede no estar presente.¹¹ Los equilibrios parciales o de totales no niegan la posibilidad del cambio y el crecimiento. En otras palabras, pueden existir fuera del estado estacionario. Pero en un sentido estrictamente correcto los equilibrios parciales o de totales no son situaciones realmente de equilibrio. Cualquiera que trabaje con el equilibrio parcial de Marshall puede darse cuenta pronto de que los hechos que haya dejado fuera pueden en cualquier momento destruir esta posición de equilibrio. En el caso de los totales, aun cuando éstos estén en equilibrio, los componentes no han de estarlo necesariamente —aparte del efecto que el progreso o los cambios evolutivos puedan tener en las relaciones de nuestros totales—. En realidad, el único equilibrio verdadero posible es el equilibrio general. Es el único equilibrio *estable* y, sin embargo, parece ser que el equilibrio estable y la evolución son términos contradictorios;¹² o, mejor dicho, que el equilibrio estable es simplemente aquel caso particular de la evolución donde la velocidad de la corriente es constante.

Cabe ahora una pregunta clave. ¿Es el equilibrio general un buen cuadro conceptual del mundo real de los fenómenos? ¿Tiende la realidad a conformarse a él en alguna forma? ¿Cuánto error se estaría cometiendo al utilizarlo como explicación de las fuerzas que gobiernan la actividad económica?

¹¹ Lo opuesto no sería cierto. Si existe equilibrio general entonces el equilibrio parcial o el de totales tienen forzosamente que estar presentes también.

¹² Una vez removidas las anteojeras podemos darnos cuenta inmediatamente del cambio de perspectiva. Sería incorrecto imaginarnos que hemos de dirigir nuestros esfuerzos hacia la obtención de un equilibrio estable en su sentido exacto. Lo que en realidad nos interesa es una economía con menos inestabilidad que la que hemos tenido hasta ahora aun cuando se esté estimulando el cambio y el crecimiento.

No debemos olvidar que el equilibrio general puede ser impugnado por la existencia de fricción. Es decir, los impedimentos, la ignorancia, la apatía, los lapsos de tiempo, los factores relativamente fijos, la falta de competencia perfecta, etc., pueden todos impedir que el equilibrio general se establezca. Sin embargo, de momento lo que nos preocupa son aquellas dos premisas fundamentales que sostienen el sistema walrasiano (y también el equilibrio de largo plazo de Marshall): las premisas de que se trata de una economía *estática y cerrada*. ¿Qué le sucede al análisis de corriente circular cuando introducimos cambios evolutivos y relaciones externas?

Evolución y su análisis

Para este tipo de discusión dinámica se acostumbra dividir el análisis en términos de corto plazo y largo plazo;¹³ en términos del “ciclo” y “la tendencia secular”. En otras palabras, la evolución se supone se asemeja a lo que se conoce en la música como melodía. Esta analogía es tan buena que bien vale la pena la consideremos con más detalle.

Melodía es en su sentido más general una sucesión de tonos musicales... Por su propia naturaleza la melodía no puede ser separada de su ritmo... La melodía puede decirse que consiste de movimiento más ritmo, y toda melodía puede ser separada en un esqueleto de movimiento y otro esqueleto de ritmo.¹⁴

Debido a que es una sucesión de tonos musicales, la melodía puede decirse que es una corriente, ya que el próximo tono está presente antes de que su predecesor se haya extinguido. El ritmo

¹³ Aunque podría considerarse a Marshall como el originador de esta idea el lector no debe confundir un largo plazo que incluye movimiento, cambio y crecimiento y para el cual no es posible la existencia de equilibrio estable, con aquel que los excluye.

¹⁴ W. Apel, *Harvard Dictionary of Music*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 5ª impresión, 1947, pp. 435-436.

rompe la corriente en intervalos de tiempo sucesivos. Está por eso sujeto a computación matemática. Es casi seguro que ayuda a determinar la velocidad de la melodía aun cuando no puede decirse que esta velocidad esté exclusivamente determinada por el esqueleto rítmico. Si lo estuviere, no nos encontraríamos a veces "forzados" a modificar el ritmo. Ambos, el esqueleto rítmico y el esqueleto de movimiento, determinan la dirección de manera que sólo mediante el conocimiento de estos dos esqueletos podemos obtener una idea de hacia dónde se mueve la melodía.

Vale la pena señalar que si separamos el ritmo de la melodía, la naturaleza sin forma de lo que queda hace imposible su descripción mediante los cálculos exactos que acostumbra hacer la ciencia. Este es, aparentemente, el mismo caso de la evolución económica. Aún más, en el caso del ciclo económico, aun cuando aparentemente tiene características rítmicas, es posible que el ritmo, debido a su íntima relación con el esqueleto del movimiento falto de forma, cambie continuamente, caso en el cual las predicciones estrictamente matemáticas son imposibles. El "ciclo" no debe confundirse con el proceso o "sistema sobre el cual el tiempo sólo resbala". Es en este último donde sólo puede hablarse de la existencia de un ritmo fijo o estable.

Evolución y planificación

La discusión anterior demuestra cuán complicado resulta ser el problema de la planificación económica. Se necesita antes que nada entender cuáles son las fuerzas que causan estos esqueletos rítmicos y de movimiento, o mejor dicho, estos ciclos y tendencias, seculares, más las interrelaciones entre los dos.

Es bueno apuntar que si no fuera por la evolución y las complicaciones externas que ella misma causa, habría muy poca necesidad de intervención gubernamental excepto aquella que tiende a suavizar las fricciones (especialmente la destinada a preservar —o crear— la competencia perfecta). Sólo al considerar la evolución y las

complicaciones externas tiende la política económica a diferir de las "conclusiones clásicas".

Se establece el objetivo de una economía en crecimiento en lugar de una economía estable al mismo tiempo que se hace difícil aceptar el hecho de que *en algunos países* haya existido una más o menos continua alza en el nivel de vida como una prueba incondicional de que la evolución siempre será de tal naturaleza. En el mundo histórico y en el presente abundan también los casos donde el resultado evolutivo ha sido el estancamiento o el retroceso económicos. Aquí está el dilema básico del mundo capitalista moderno. ¿Cómo estructurar una intervención gubernamental que canalice la evolución en forma progresiva sin sacrificar la libertad individual al hacerlo? ¿Cómo permitir un programa de gobierno positivo sin destruir la fuerza creadora de las sociedades capitalistas?